



Grupo 5: Trabajo y Trabajadores en producciones agrarias y en el mundo rural

Coordinadores: Mariela Blanco, German Quaranta, Norma Steimbregger

Jerarquías laborales y sociales en un mercado de trabajo segmentado por la etnia nacionalidad boliviana en dos zonas agrícolas de la provincia de Salta, entre 1960 y 2014.

Autor/es: Soraya Ataide

E – mails: soraya.ataide@gmail.com

**Pertenencia institucional: Instituto de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Naturales,
Universidad Nacional de Salta.**

Introducción

Hacia finales del siglo xix y más especialmente en las primeras décadas del xx, las economías regionales del NOA, se configuraron sobre la base de mercados laborales precarios, con una fuerte presencia de trabajadores de origen migrante, ya sea de otras zonas del norte argentino o bien del actual Estado boliviano (Whiteford, 1977 y Rutledge, 1987). Hacia los años sesenta, con la crisis en las actividades predominantes (tabaco y caña de azúcar) y la incorporación de tecnologías ahorradora de mano de obra – mayormente en la cosecha de caña de azúcar -, disminuye la demanda de trabajadores y se precarizan aún más las condiciones laborales en las mismas. Concomitadamente, el mayor flujo de bolivianos, comienza a dirigirse principalmente al Área Metropolitana de Buenos Aires y en menor medida a otras ciudades del país (Benencia y Karasik, 1995).

No obstante, trabajadores migrantes continuaron arribando a las provincias del NOA, articulando sus experiencias circulatorias, en zonas de producción agrícola como también en empleos urbanos como la construcción, el servicio doméstico y el comercio informal. En particular, en diversos espacios periurbanos de la región, la actividad hortícola se ha



constituido en las últimas décadas en un importante nicho donde los bolivianos se han insertado como trabajadores precarios. Es el caso de Lules (Tucumán), Perico (Jujuy), Colonia Santa Rosa y Gral. Güemes (Salta) entre otras zonas productivas. Esto se dio en paralelo a lo que sucedía en distintos puntos del territorio nacional y que a su vez, dio lugar al término de bolivianización de la horticultura acuñado por Benencia (2006). Este autor identificó y explicó la forma en que en algunos casos, trabajadores bolivianos experimentaron una movilidad social, pasando de peones a medieros, luego a arrendatarios o propietarios, y en algunos casos pasaron a dominar el eslabón de la comercialización. Fenómeno que llamó “escalera boliviana” (Benencia, 1997).

En esta ponencia nos centramos en dos municipios del este salteño, Apolinario Saravia (de ahora en más AS) y Gral. Pizarro, del departamento de Anta, donde se reconoce la presencia de productores y trabajadores marcados por su pertenencia nacional boliviana (en quienes focalizamos en este trabajo), pero también, en menor medida se identifican trabajadores, a quienes se les asigna una pertenencia indígena. Briones (2008) reconoce a estos sujetos como los “Otros internos” y los “Otros externos” de la nación, ubicados en el extremo de la jerarquía social basada en un ideario del ser nacional, blanco y europeo (Ibidem). A su vez, sobre clasificaciones racializadas se justificó y naturalizó la posición social y laboral subordinada de estos sectores de la población (Yudi, 2012).

Nuestro propósito es dar cuenta de las jerarquías laborales y sociales presentes en la actividad agrícola de ambas zonas productivas, desde 1960 cuando se advierte la llegada de los primeros bolivianos a AS en un marco de predominio de la producción de tabaco y hasta la actualidad en que ambos municipios se han consolidado como oferentes de frutas y hortalizas en fresco, de primicia o contraestación.

Con dicho propósito reconstruimos las distintas trayectorias migratorias en articulación con los contextos (amplios en inmediatos) en que anclaron, a lo largo de todo el período. El análisis de las trayectorias nos permitió analizar la posición o rol de los sujetos dentro del sistema productivo (del tabaco y la horticultura) reconociendo cambios, como procesos de movilidad social, ascendente y descendente. Así también analizamos la incidencia de las redes y cadenas migratorias, en tanto estructuras por donde circula información, bienes,



imaginarios, que influyen/condicionan de forma desigual, la posición social de los inmigrantes.

Argumentamos que las jerarquías laborales y sociales entre nativos e inmigrantes, como también entre connacionales arribados en distintos momentos se explica en las desigualdades e intersecciones (Anthias, 2006) de clase, etnia, nacionalidad, región de procedencia y antigüedad de la migración.

Hemos optado por una estrategia metodológica de tipo cualitativa, basada en entrevistas en profundidad¹, realizadas en sucesivas incursiones al campo, desde mediados del año 2011 hasta mediados del año 2014². Asimismo utilizamos el recurso de la biografía para reconstruir las trayectorias migratorias.

Enmarcando los procesos de segmentación de los mercados de trabajo

Una primera cuestión que surge de nuestro estudio es la necesidad de pensar en la condición de inmigrante alejada de su definición demográfica y tomada como condición social. Sayad (1984:103) dice “Si todos los extranjeros no son (socialmente hablando) inmigrantes, todos los inmigrantes no son necesariamente extranjeros (jurídicamente hablando). Precisamente, la condición social del inmigrante está asociada a su presencia extranjera, provisoria, por razones de trabajo (o subordinadas al trabajo). Los inmigrantes no son turistas ni profesionales “expatriados”, esencialmente son trabajadores no calificados procedentes de Estados que pueden englobarse en los llamados “países pobres”.

En definitiva, la permanencia de los inmigrantes, se encuentra enteramente sujeta al trabajo, pero no a cualquier trabajo, los inmigrantes son asignados a determinados mercados de trabajo en lo que Pedreño Cánovas (2005) llama “sociedades etnofragmentadas”. Dentro de las cuales la etnicidad-nacionalidad tiene un papel fundamental, actuando como marcador diferenciador de unas determinadas poblaciones que quedan inferiorizadas en la distribución

¹ Fueron realizadas 53 entrevistas a distintos actores, intentando dar cuenta de la mayor diversidad de perfiles sociales de los mismos. Teniendo en cuenta momento de llegada, lugar de origen y posición dentro de la producción.

² Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio denominado “Bajo cubierta y a campo abierto. Cambios y permanencias en la estructura socio productiva del sistema hortícola de Salta” dirigido por el Dr. Alfredo L. Pais, financiado por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, que se lleva a cabo en el Instituto de Desarrollo Rural, en la Facultad de Ciencias Naturales.



de los recursos sociales y ocupacionales, limitando sus posibilidades de elección y acceso a esos recursos (Ibidem). A su vez, la segmentación laboral resultante, funciona en base a clasificaciones y jerarquizaciones de los distintos colectivos de inmigrantes a través de una lógica del estigma (Ibidem). Una lógica racializada que justifica o naturaliza la inserción laboral precaria de los inmigrantes.

En nuestro caso partimos de la existencia de un mercado de trabajo segmentados por la etnia nacionalidad boliviana. De acuerdo con Pizarro (2011), la segmentación resultante en distintos nichos laborales en nuestro país, por pertenencia nacional boliviana, se evidencia en el hecho de que estas actividades económicas no podrían existir ni renovarse si no fuera por la presencia de migrantes ya que los nativos, en términos generales, no están dispuestos a trabajar en las condiciones precarizadas que las caracteriza. Esto mismo era planteado por Piore (1971) en uno de los postulados de la teoría dual del mercado laboral, donde hacía referencia a la dimensión motivacional de los puestos de trabajo, cuya respuesta se vincula no tanto al salario sino al estatus de los mismos.

Pizarro (2011) también sostiene que las posibilidades de que sólo ciertos migrantes puedan y quieran acceder a y permanecer en dichos trabajos se debe a que la regulación sociocultural del mercado laboral y los procesos de trabajo está delimitada por ciertos esquemas de clasificación discriminatorios basados en estereotipos racializantes (Ibidem). Esto último encuentra coincidencias con las argumentaciones de Meillassoux (1977) quien se refería a una necesaria ideología racista presente en la formación de nichos laborales destinados a migrantes. También Wolf (1993) afirmaba que las clasificaciones que diferencian a la fuerza de trabajo y que asignan ciertos trabajadores a determinadas posiciones laborales y a otros trabajadores a otras en virtud de sus características culturales o raciales, dan forma a una segmentación étnica del mercado de trabajo que resulta funcional a las actuales modalidades de acumulación del capital. Proceso que Margulis (1999a:17) llamará racialización de las relaciones de producción.

A su vez, como sostiene Quaranta (2007) existen principios organizativos de los mercados de trabajo propios de quienes en ellos se desenvuelven y que es necesario analizar. En el caso de los migrantes bolivianos, uno de los andamiajes que influyen/condicionan el acceso y



permanencia en ellos son las redes migratorias y las relaciones de reciprocidad que acumulan poder en su interior.

En este trabajo incorporamos el análisis de las redes y cadenas migratorias propuesto por Pedone (2010) quien concibe a la cadena migratoria como la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. También pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda (McDonald, 1964; Malgesini y Giménez 2000). En ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. La autora, restringe las cadenas migratorias al grupo doméstico, el cual, a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial.

A su vez, las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias (Pedone, 2010), estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio.

De acuerdo con la autora, es preciso dar cuenta de cómo las relaciones al interior de las redes se verticalizan y, según los casos, de qué manera el manejo de información y contactos se convierten en un valor económico y moral, en manos de unos pocos: aquellos que poseen el poder dentro de las redes. Asimismo, creemos que las relaciones siempre son verticales, aún en los comienzos, aún al interior de los lazos familiares que sustentan las cadenas. No obstante, los vínculos asimétricos pueden acentuarse, por ejemplo, con el éxito económico de algunos eslabones dentro de las mismas. Así también, los roles que los actores desempeñan, pueden cambiar a lo largo del tiempo.

En este sentido, es preciso indagar en los procesos de movilidad social de ciertos sujetos, su capacidad de movilizar recursos informales y la estructura de oportunidades que influye en dicho proceso (Garcés, 2011). Pero también, es preciso analizar la incidencia del “éxito económico” en la jerarquización social, en un sentido amplio, más allá de lo estrictamente económico. Ya que, como planteamos las jerarquías sociales y laborales responden a la intersección (Anthías, 2006) de distintas desigualdades, de clase, etnia, nacionalidad, región de procedencia y antigüedad de la migración.



En nuestro caso, las relaciones entre los actores involucran relaciones de reciprocidad y de allí la importancia del análisis de las redes. No obstante, Godelier (1998:295) hace referencia al don como “la expresión y el instrumento de relaciones personales que se sitúan más allá del mercado y del Estado [...] Al idealizarse, el don «sin cálculo» funciona en el imaginario como el último refugio de una solidaridad, de una generosidad en la distribución, que habría caracterizado a otras épocas de la evolución de la humanidad. El don se hace portador de una utopía”.

Esta “utopía” a la que hace referencia Godelier, nos permite explicar la percepción que los entrevistados tienen sobre las relaciones entre inmigrantes ya establecidos y los recientes, que aparecen sin conflicto, sólo como vínculos solidarios. Esta forma de recordar, forma parte del relato –principalmente- de los primeros años de llegada. Se construye un pasado idealizado, no obstante esto, debe ser tomado como parte de una memoria selectiva, un recorte de la realidad y de la vida que se quiere transmitir. Pero pasemos a nuestro caso.

El crecimiento de la actividad tabacalera en el marco de la llegada de camargueños a AS

Entre finales de la década de 1950 y 1960 llegan los pioneros a AS. El perfil social es similar, son hombres jóvenes, solteros, con pocos años, o ninguno de escolarización en Bolivia, que llegan a trabajar al cultivo y cosecha de caña de azúcar y tabaco en distintos lugares de Salta y Jujuy. Forman sus familias en Argentina, también con mujeres bolivianas, con trayectorias laborales similares y generalmente procedentes del mismo lugar de origen. Estos pioneros, llegan al municipio cuando se está abandonando el cultivo de ciertas hortalizas como la papa y la cebolla y se iniciaba el cultivo de tabaco.

Algunos de estos pioneros, se convirtieron en productores vía la compra de pequeñas parcelas, que no excedían las diez hectáreas por familia, muchas de las cuales eran “puro monte”. ¿De qué forma logran estos pioneros, articulados a mercados laborales precarios, convertirse en productores?

Una primera cuestión se relaciona con el capital requerido para adquirir las tierras. Por un lado, hemos observado la ayuda económica de familiares en Bolivia, o acuerdos establecidos con estos, donde algunos inmigrantes renuncian a los derechos sobre las tierras en su lugar de



origen, a cambio de un aporte económico. Por otro lado, el ahorro, de los ingresos obtenidos como trabajadores, minimizando los gastos en alimentación y vestimenta constituyó uno de los recursos más importantes en este proceso. Además, fue generalizada la adquisición de tierras en forma conjunta, entre varios hermanos.

A su vez, en ciertas entrevistas se mencionó que algunos propietarios criollos o de origen español, entregaban las tierras como parte de pago del trabajo realizado. Según nos contaron, en aquel momento, algunos de los bolivianos que llegaron tomaban tierras como medieros, primero de colonos españoles y luego de otros bolivianos ya establecidos. Precisamente, el nieto de uno de los colonos españoles, nos contó que su abuelo fue disminuyendo “entregando” sus tierras en el pueblo, de esa forma. Todas estas diversas formas o “estrategias” pueden concebirse como una “capacidad de movilizar recursos informales” (Garcés, 2011:109), por parte de estos pioneros.

Uno de los pioneros, nos relató su arribo a AS, a través de un vínculo con un pariente, con el cual en un comienzo trabaja de forma “dependiente”. Así distingue entre este vínculo laboral y la forma “independiente” que él asocia con la mediería. Ser dependiente entonces es básicamente tener una relación salarial y donde las tareas son asignadas por el propietario o patrón. El entrevistado, empieza como peón de ese pariente, en un tipo de relación que él percibe como más asimétrica en comparación con la mediería. Precisamente, la mediería aparece en su relato como un tipo de sociedad con el propietario. Finalmente se convierte en propietario, según él, por la disponibilidad y el precio accesible a la compra de las tierras, en el municipio de AS.

Al momento de poner en producción sus tierras, los pioneros cuentan con los conocimientos necesarios para el desarrollo del cultivo de tabaco. Esto se explica tanto por su trayectoria laboral previa a la migración (proviene de familias de agricultores en Bolivia) pero además cuentan en general, con la experiencia de trabajo en otras zonas tabacaleras de la región del NOA; no obstante también aprenden del cultivo directamente en AS. Con respecto a la fuerza de trabajo esta era básicamente familiar.

Los pioneros que actualmente forman parte del estrato de productores en AS, siguen una trayectoria laboral similar: de peones pasan a medieros y luego a propietarios. El arrendamiento no fue en ese entonces una forma generalizada de tenencia, lo cual se relaciona



con el precio de la tierra, accesible a su compra. Pero esto se vincula con el contexto en que se insertan estos inmigrantes. Veamos.

Precisamente, esta “capacidad” que ponen en juego los “casos exitosos” se da en un determinado contexto, que llamamos una “estructura de oportunidades” (Garcés, 2011:109) que contribuye al establecimiento de estos inmigrantes, como productores. En primer lugar, podemos mencionar el precio accesible de las tierras. No obstante, es necesario aclarar que a veces la puesta en producción no fue inmediata. Sucede que la explotación requería de cierto capital inicial para la limpieza del terreno, el alambrado, la compra de insumos, aunque estos sean mínimos, comparando con los actuales requerimientos de la producción. Así, algunos de estos pioneros, aún luego de comprar sus tierras continuaron trabajando en la finca de otros. Paulatinamente fueron limpiando el terreno, ellos mismos “a pico y hacha” hasta ponerlo a punto para su producción.

También podemos mencionar las características del lugar, que contribuyeron a la dinámica de crecimiento de estos nuevos productores. Por un lado, podemos mencionar el precio de las tierras y que las mismas tengan acceso al riego. Por otro lado, ciertas condiciones dadas en la actividad tabacalera en el contexto regional y nacional, de aquel momento (hacia la década de 1970). Dicha actividad contaba con el apoyo financiero por parte de las instituciones creadas a nivel nacional y provincial, orientadas al apoyo de esta producción. Además, la producción de tabaco contaba con una demanda casi asegurada por dos grandes empresas extranjeras. Todos estos factores pueden pensarse como parte de un marco propicio para el desarrollo exitoso de estos productores. En este contexto, algunos productores adquieren tractores, compran camionetas y construyen sus viviendas.

El rol de las cadenas migratorias

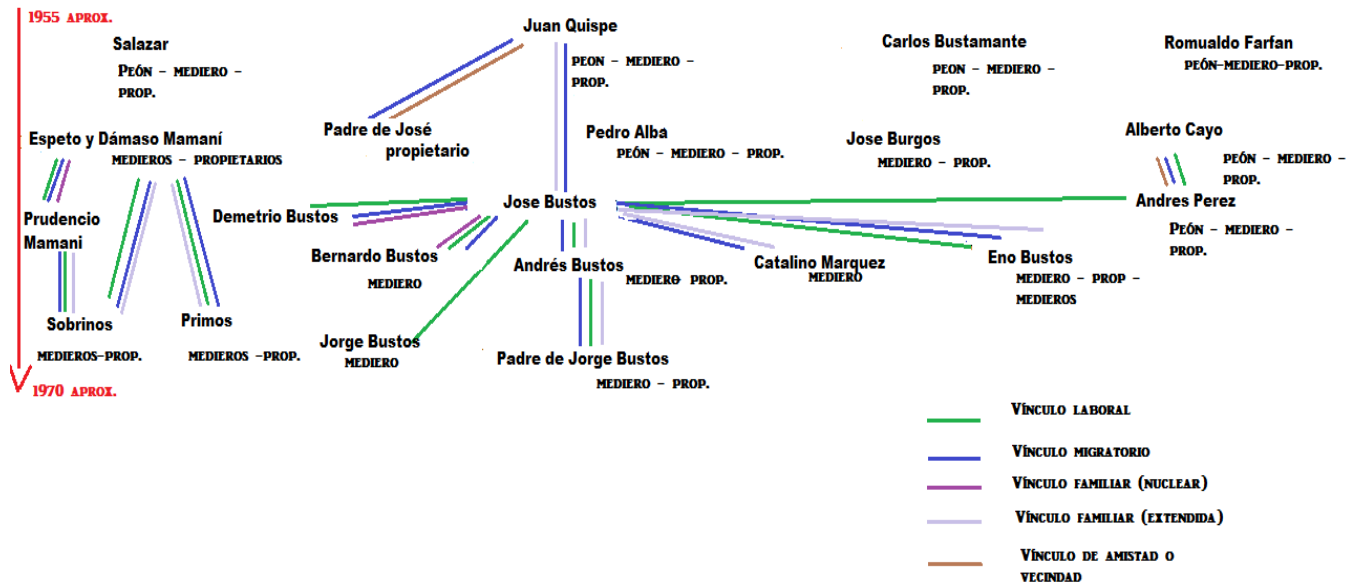
La actividad tabacalera se desarrollaba a través de mano de obra familiar y de medieros, otros bolivianos mayormente familiares y en menor medida vecinos o amigos, de su lugar de origen, Camargo. El padre de uno de nuestros entrevistados, llega a través de una de las cadenas más extensas, la de José Bustos (ver esquema 1). Allí, se reconoce que a través de él, llegan hermanos y primos, y a partir de ellos, otros familiares. Las cadenas migratorias se basaron en lazos familiares, vínculos predominantes en esta primera “oleada” migratoria.



Las cadenas también actuaron como soporte de subjetividades que alimentaron proyectos migratorios. Un ejemplo en este sentido es la expectativa de crecimiento económico, de lograr la propiedad de las tierras. Así, dejar de ser de alguna manera campesinos pobres. Algo que está presente en la memoria del lugar de origen. En Argentina, está la posibilidad de convertirse en productores y colocar sus productos en distintos mercados, adquirir un vehículo, lograr la vivienda propia. Todo esto aparece en las entrevistas como parte de los beneficios de quedarse. Factores que fueron transmitidos en primer término por los primeros eslabones de la cadena migratoria.

A su vez, las cadenas tuvieron un rol fundamental en la expansión del cultivo de tabaco en la zona. Las mismas constituyeron una forma de reclutamiento de trabajadores, comprometidos y de bajo costo, consecuencia de su condición de migrantes recientes. Los que llegaban, vivían en las mismas fincas, en ranchos precarios, trabajaban a la par del dueño de la tierra, en la misma o en una parcela diferente. El propietario otorgaba las herramientas e insumos básicos y se encargaba de la comercialización de la producción. El mediero aportaba sólo su fuerza de trabajo y obtenía un porcentaje de la venta del producto. De ese modo, el propietario no cargaba con los costos de tener un trabajador fijo. El peón a diferencia del mediero, obtenía un salario previamente estipulado.

Esquema 1. Cadenas migratorias Camargo – Apolinario Saravia



En el esquema nos interesa visibilizar lo siguiente:

- La importancia de la cadena migratoria en el arribo de inmigrantes bolivianos.
- Prácticamente en todos los casos, la cadena tiene un rol predominante en la inserción laboral.
- Las trayectorias son similares: de peones pasan a medieros y luego a propietarios. En pocos casos se dio una movilidad descendente.
- Los eslabones de las distintas cadenas se dan entre familiares (familia nuclear y extendida).

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa la cadena migratoria, de base familiar Camargo – Apolinario Saravia, se agota. No hemos identificado ningún caso, vinculado a alguna cadena familiar de origen camargueño posterior a este momento. ¿De qué forma podemos explicar esto? De acuerdo a la reconstrucción de las trayectorias y el contexto inmediato de inserción aventuramos algunas explicaciones.

En primer lugar creemos que la crisis del tabaco significó un quiebre en relación a la demanda de trabajadores. Esta crisis a nivel nacional arrasó fundamentalmente con las pequeñas áreas



productoras de tabaco, como era el caso de Apolinario Saravia, a lo cual se sumaba que este municipio se especializaba en tabaco Burley, un tipo de tabaco cada vez menos demandado en el mercado. Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012) afirman que son varias las causas de la desaparición del tabaco en Apolinario Saravia. Sostienen que, a la disminución en la demanda y la reducción drástica de los precios, se sumó el grave endeudamiento de los productores y una fuerte disputa interna del sector, que tenía como objeto conservar las fracciones de un reducido mercado en declinación. Frente a esta situación, se produjo la reducción de las operaciones comerciales de las compañías acopiadoras presentes en la zona, aduciendo muchas de ellas que la calidad del tabaco local no respondía a los requerimientos de la demanda, debido a la presencia de sales en el suelo (Ibidem).

Ante este escenario, durante los años 1983 y 1984, se realizaron diversas gestiones, a fin de conseguir apoyo económico de la SAGPyA³ para promover la reconversión productiva en la zona. Si bien la Cooperativa Anta Ltda, logró obtener recursos estos fueron escasos y muy pocas familias pudieron acceder a ellos. Paralelamente los intermediarios que compraban tabaco Burley en Apolinario Saravia trasladaron sus operaciones comerciales a la provincia de Misiones (Ibidem).

Así, a principios de la década del noventa esa producción pasó a ser parte de la historia. El fin de la producción tabacalera significó una crisis muy importante para la mayoría de los pequeños productores de la zona. Los antiguos inmigrantes españoles empezaron a vender parte de sus fincas. Se las vendían a los mismos bolivianos que ya estaban en la zona, en algunas ocasiones se las entregaban como parte del pago de trabajos realizados. Era muy poca la gente de afuera que venía a comprar la tierra.

Pero no sólo esta cuestión puede explicar el agotamiento de la cadena. En realidad otro elemento refiere a que gran parte de los camargueños llegados, luego de pocos años y una vez establecidos, no regresaron al “pago”. Mantener vínculos con el lugar de origen hace cincuenta años, era evidentemente muy complicado. No sólo los medios de transporte eran escasos y lentos, también lo eran los medios de comunicación, no se disponía de celular ni teléfono de línea. Por otro lado, el tiempo para las vacaciones no era extenso, ya que la explotación requería de un trabajo intensivo casi todo el año. Asimismo, el dinero que podía

³ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.



destinarse al viaje, se utilizaba para la compra de insumos, maquinaria o para la realización de la casa, fundamentalmente para quienes ya tenían sus hijos en Argentina.

Reconversión productiva y nuevos procesos de diferenciación social y económica

Al comenzar la década de los ochenta, luego de agotada la cadena migratoria Camargo – AS, pudimos reconocer un nuevo proceso migratorio, de origen boliviano, con características diferentes al anterior.

Por un lado, observamos diferencias vinculadas a la procedencia. Si en la etapa anterior predominaban los bolivianos llegados desde Camargo, en este momento, el origen es más diverso. No obstante, serán los tarijeños aquellos migrantes más visibilizados en esta etapa. Por otro lado, se reconoce una mayor diversificación espacial en las trayectorias migratorias, con un predominio de experiencias laborales en otras zonas hortícolas del país antes de llegar al municipio. Precisamente, el conocimiento en la producción de hortalizas, consecuencia de la trayectoria migratoria y laboral en otras zonas hortícolas del país, les permitió a estos migrantes, insertarse directamente como medieros, en la producción de tomate que, comenzaba a desarrollarse, por aquel entonces en AS. Asimismo, durante los años noventa, también se observa una expansión de la producción hacia el municipio adyacente, Gral. Pizarro.

La actividad tabacalera en AS, no duró más que una década, tiempo que dio lugar a grandes cambios, como hemos planteado. Llegados los años ochenta, comienzan los problemas, pero la crisis de la actividad se hace evidente, cuando los intermediarios, aquellos que hasta ese entonces compraban el tabaco a los productores o a la Cooperativa Anta Ltda., se retiran y buscan nuevas zonas de abastecimiento. Entonces, los productores, con el apoyo de la Cooperativa, comienzan una reconversión hacia las hortalizas. Juan, uno de los productores contaba una primera experiencia en el predio de la Cooperativa, donde construyen un invernadero para uso de los socios.

Si bien esta primera experiencia no fue exitosa, sirvió para dar a conocer una tecnología y un tipo de producción que no se realizaba hasta el momento en el municipio. Ya comenzada la década de los noventa varios de los productores se especializaban en las hortalizas, a campo.



Posteriormente la Cooperativa comienza a operar de nexo entre los nuevos productores de tomate y las industrias de conservas. No obstante, paulatinamente los productores comenzaron a incorporar las nuevas tecnologías disponibles, como invernaderos, semillas híbridas, fertilizantes y diversos agroquímicos. De esa forma podían insertarse como oferentes de frutas y hortalizas en fresco, de primicia o contraestación.

Sin embargo, la incorporación del invernadero constituía una importante inversión que no pudo ser concretada por todos los productores. Quienes lo hicieron obtuvieron financiamiento privado y (en menor medida) público. Asimismo, fueron los productores más allegados a la Cooperativa, algunos pioneros procedentes de Camargo, quienes accedieron a los créditos otorgados por el Gobierno Provincial. En muchos casos, el acceso al crédito bancario no pudo realizarse por la informalidad del sector. No obstante en varios casos, el financiamiento fue otorgado por los mismos compradores de la producción, con los cuales los productores tenían una relación comercial de varios años. Sin embargo, esta situación no resultaba cómoda para los productores que se veían obligados a vender su producción final al comprador/financista perdiendo la total capacidad de negociar los precios de la producción.

Precisamente, el cambio tecnológico generó un proceso de diferenciación entre aquellos que incorporaron el paquete tecnológico y aquellos que optaron por una opción menos costosa, como los túneles, para cubrir el zapallito o la sandía. A su vez, aún actualmente ciertos productores cultivan con el sistema tradicional, “a campo” especies hortícolas como la cebolla.

De las primeras familias llegadas de Camargo, algunos incorporaron el cultivo bajo cubierta, es el caso de Roberto, Juan y José. Pero también surgieron otras trayectorias, en el mismo relato de los entrevistados. José nos contaba:

Y mis dos hermanos ellos hacen agricultura, uno tuvo un problema, que hace como diez años, más también, tuvo que vender la finca, iba muy bien, y estas cosas hay que andar con pie de plomo, como yo le digo, hay un año dos que vas bien, pero no se tiene que engolosinar, si uno ha hecho plata con diez hectáreas, sigamos haciendo eso, no hagamos cincuenta, bueno él de veinte que logró hacer, quiso hacer cien y se fundió, ha tenido que venir de allá, vender la finca, porque los impuestos, las leyes impositivas, lo mataron, así que él sigue en el rubro de agricultura como empleado [...] acá de una finca solvente, unos changos, hijos de inmigrantes, de Bolivia, no sé cómo, bueno ahí está la suerte que no es para todos, como le decía de un principio, este chico hizo mucha la plata... no sé, algunos tenemos la facilidad, ese don de acertar rápido y otros morimos pobres, bueno a



él le tocó la suerte de hacer plata, hizo una empresita, se llama Farfán, sus padres vinieron en el año setenta y cinco.

En el fragmento podemos reconocer dos trayectorias distintas, una del hermano de Ranulfo, quien primero logra un ascenso socio económico y luego pierde todo. Entonces se ve obligado a trabajar en relación de dependencia en la finca de otro productor, también hijo de inmigrantes bolivianos, llegado en el mismo momento que él. Este productor en cambio, logró un éxito económico importante, al punto de ser reconocido por el mismo José.

José también da cuenta de otra trayectoria, la del cuñado quien no logra, o no elige incorporar invernaderos en su finca:

La otra hermana que vive en las Palmas también es mujer de un agricultor, siempre machuco a mi cuñado, él es uno que no hizo invernadero y económicamente no está bien ¿por qué? Quiere demostrar que con el campo se puede. Quiere hacer cosa de veinte años atrás y no es así. Como un panadero que quiere seguir amasando sobre la mesa, no va... El que no se metió en la competencia [...].

Sucede que construir un invernadero o módulo representa para los productores una gran inversión y también un riesgo. En la mayoría de los casos, los productores tienen que endeudarse con los compradores o intermediarios, para adoptar esta tecnología. Podemos mencionar el caso de Eduardo, hijo de un pionero procedente de Camargo, quien tuvo que vender los plásticos un año después de comprarlos, por no obtener una ganancia que le permitiera saldar su deuda. Actualmente continúa trabajando con mano de obra familiar y cultiva con el sistema tradicional.

En el marco de la reconversión tecnológica fueron los nuevos productores tarijeños aquellos más visibilizados en este proceso de diferenciación. En el próximo apartado nos detendremos en estos sujetos.

Los nuevos productores tarijeños

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa, se reconoce la llegada de familias procedentes de Tarija, los cuales toman tierras como medieros y como arrendatarios. Algunas, no más de cinco familias, lograron una rápida movilidad socio económica, convirtiéndose en productores.



Es el caso de la familia de Ramón. Sus padres partieron de Tarija, cuando él tenía dos años. Luego de estar en Santa Fe y Corrientes donde nacieron sus otros tres hermanos, fueron a Jujuy. En todos estos lugares trabajaron en la horticultura, como peones, luego como medieros y también como arrendatarios. Finalmente se establecieron en Apolinario Saravia. Hacia los años noventa los padres de Ramón compraron tierras en Gral. Pizarro, donde hasta ese momento prácticamente no se desarrollaba cultivo alguno. Actualmente la explotación de la familia de Ramón es identificada como la más grande de la zona.

El rol de estos nuevos migrantes, quienes llegan a Apolinario Saravia con experiencia en las hortalizas, es relevante en la expansión de estos cultivos en la zona. En este sentido, se puede pensar que el principal recurso que puso en juego este nuevo actor, fue su conocimiento en la producción de hortalizas. Un productor criollo contaba de qué forma los trabajadores tarijeños, que llegan a finales de los ochenta inciden en la incorporación del tomate en su finca:

[...] porque ellos [son] los que me inculcaron que haga tomate, la gente boliviana esa, ellos han venido, me pedían que hagamos tomate, yo no quería, porque yo no sabía nada, no tenía el alambre, la madera, todas esas cosas [...]

Estos trabajadores se van de la finca y comienzan a producir por su propia cuenta. Así lo relata este mismo productor:

Ellos ya se han ido a otros lados, yo les dije, yo no hago más tomate porque no tengo fondos para trabajar, yo ya no tengo más recursos. Dejé en los noventa, hace mucho [...] ahí están, viven bien, están bien, están de vecinos algunos, otros en Pizarro, tienen tierra, tienen vehículo, tienen como tres camionetas de las últimas [...] ellos en principio cuando ya han dejado conmigo han arrendado tierra, lo primero que hicieron un invernadero, después al año siguiente hicieron dos, el asunto es que han llenado nueve hectáreas de tierra que la están arrendando, han puesto invernaderos, es un montón de plata, porque ¿cuánto cuesta un invernadero en plata? En alambre, en madera, la mano de obra, todo [...].

Ya mencionamos que este nuevo actor irrumpe en Apolinario Saravia con un recurso particular: la experiencia en las hortalizas, principalmente en el cultivo de tomate. Pero existieron ciertas condiciones iniciales de esta producción que contribuyeron a su consolidación. Uno productor criollos nos contaba su percepción sobre este momento:

[...] han empezado ellos, lo vieron al tema, y ponían tomate, capaz que sin curarlo, sin fertilizarlo, nada, cantidad. Y bueno vendían a unos precios exorbitantes y ahora por más que hagas eso, una que hay muchos problemas de pestes, ya, de plagas. Ellos han agarrado una zona virgen en eso, al inicio, le pegaron con los precios, ahora los precios... ya no. Al haber más oferta, hay mucho en la misma época, que producían ellos. Ya no es



tanto negocio, pero, o sea sigue siendo pero no el negocio que era antes, yo creo que ese es un poco el secreto y había que meterse a Pizarro, ahí en la zona donde ellos están, donde no había nada, vivían bajo chapa, había que traer el agua, todo eso, no... bueno, tiene su mérito [...].

En el relato, el contexto favorable se vincula por un lado a las condiciones naturales del suelo, por otro a la falta de competencia y los buenos precios. Una de las particularidades de estas pocas familias tarijeñas, convertidas rápidamente en productoras, es que todos los años, en dos o tres ocasiones, viajan a Tarija. Algunos tienen viviendas allí y también negocios. Los viajes se realizan en vehículo, generalmente camionetas, donde viajan en familia⁴². Esto aparece como una diferencia con respecto a la trayectoria migratoria de los pioneros.

El rol de las redes migratorias en el nuevo sistema productivo

Ahora bien ¿En qué medida las redes migratorias retroalimentaron esta migración? Ciertamente las cadenas familiares continúan siendo un fuerte motor para la migración. No obstante, aparecen otros vínculos que también colaboran en la llegada e inserción laboral en la zona. Varios de los bolivianos que llegaron desde finales de los ochenta nos contaron que, mientras trabajaban en otros puntos del país, un paisano les comentó sobre “Saravia” y de esta manera decidieron emprender viaje. También aparece la figura del capataz, que recluta trabajadores, en ciertos puntos de encuentro en el norte de la provincia, ya conocidos por los inmigrantes que buscan trabajo. Finalmente, en algunas entrevistas también se reconoce que ciertos productores, viajan a Bolivia a ofrecer trabajo y “traen” directamente ellos, a los trabajadores. En este sentido, podemos inferir que la información sobre las posibilidades laborales, comenzó a circular a través de estructuras mayores que las cadenas familiares, a través de redes.

Asimismo, en este nuevo proceso migratorio, pudimos reconocer trayectorias laborales diversas, mientras algunos lograron obtener la propiedad de la tierra en pocos años, como el caso de Ramón que mencionamos, otros continúan trabajando como medieros hasta el día de hoy, como el caso de Natalio, oriundo de Tarija quien nos relataba su trayectoria migratoria y laboral distinta a la de Ramón y su familia. En su caso, comienza como trabajador peón en otras zonas del norte, luego se convierte en mediero y así continúa en la actualidad.



Una de las mayores diferencias del proceso anterior, que nos permite hablar de redes y no de cadenas es el tipo de vínculo laboral de los productores (patrones) y los trabajadores (nuevos inmigrantes). Precisamente, ninguno de los trabajadores entrevistados son familiares de sus patrones. Estos trabajadores generalmente tienen familiares, hermanos o cuñados en el lugar, pero se encuentran trabajando en otras fincas, en la misma posición subordinada dentro de la producción.

A medida que el cultivo de hortalizas se consolida en la zona, algunos productores optan por arrendar tierras, alejadas, sin riego, para producir maní. Este cultivo es comercializado por algunos productores de origen boliviano, quienes distribuyen en Bolivia esta producción. Sin embargo, en los últimos años, el maní de la zona comenzó a comercializarse en el mercado de la ciudad de Salta y en pocos casos, en supermercados de la ciudad de Buenos Aires. Esto último, constituye una excepción por las exigencias requeridas que debe poseer la producción (diversas certificaciones) para ser colocada en este tipo de mercados.

Desde hace aproximadamente diez años, la movilidad socio económica de los migrantes bolivianos parece estancarse. No identificamos ningún caso “exitoso” en la última década. Sí reconocemos la permanente llegada de inmigrantes bolivianos a trabajar como peones o medieros. La permanencia de estos trabajadores en la zona, es variable. Algunos regresan cada año, mientras que otros pueden permanecer durante tres años hasta regresar. Aquellos que regresan cada año, generalmente trabajan como peones y viven en las mismas fincas, en ranchos precarios. Son los que están más abajo en la jerarquía laboral. En cambio, entre quienes viajan cada dos o tres años, se encuentran los medieros, aquellos que se encontrarían en una mejor situación que los anteriores, aunque esto no significa que alcancen las condiciones laborales exigidas por la legislación laboral argentina. En todo caso, nos referimos a la posibilidad de percibir un ingreso aceptable en caso de que los precios de los productos sean favorables. Además, algunos viven en las fincas, pero en una casa de material, o tienen una casa en el pueblo y se diferencian de los anteriores fundamentalmente por tener una historia migratoria más antigua. No obstante, se han registrado otros casos de medieros que viven en condiciones similares a las descritas en el caso de los peones o jornaleros inmigrantes.



Reflexiones sobre los nichos laborales segmentados por etnia nacionalidad boliviana

Tanto las trayectorias como la activación de redes y cadenas migratorias contribuyen a explicar la presencia de mercados de trabajo segmentados por la nacionalidad boliviana en el contexto espacio temporal que indagamos. Sin embargo, no podemos soslayar el hecho de que tanto la actividad tabacalera como la producción de hortalizas actual, poseen características similares favorables a la conformación de nichos laborales segmentados.

En ambas actividades, en una primera etapa de su desarrollo, no precisaban de una inversión inicial importante, tanto en insumos, como en maquinarias. Por otro lado ambas producciones requieren un uso intensivo del trabajo, no exclusivamente en el período de cosecha. Así, podemos inferir que el rol predominante de la figura del mediero, como principal fuerza de trabajo en ambas producciones, para el caso de las explotaciones de pequeña y mediana escala; está asociado al hecho de cubrir esta necesidad de trabajadores, sin costear un trabajador asalariado.

Durante los años dos mil, con la reconversión tecnológica, los conocimientos necesarios para producir hortalizas cambió. Hoy, es preciso tener ciertas “competencias”, conocer los cultivos, reconocer excesos de humedad y sequedad, los momentos en que se puede o debe regar, posibles plagas y con ello el uso de determinados agroquímicos, tener conocimiento de los módulos o invernaderos, cuando se debe abrir la ventilación, o si eventualmente hay que reparar la estructura, etc.

Los trabajadores bolivianos, a partir de su participación cíclica en la actividad, aunque no sea en la misma finca, fueron incorporando las competencias requeridas. En este sentido podríamos hablar de un contexto productivo de flexibilización cualitativa (Lara Flores, 2001), por las competencias específicas, requeridas y adquiridas con la experiencia. No obstante, no existe ningún compromiso laboral por parte de los patrones, incluso el conocimiento adquirido no se convierte en garantía de mejores condiciones de trabajo, ni salariales, ni contractuales.

Sin embargo, las competencias adquiridas, le permite al trabajador incorporarse como mediero y en todo caso, recibir entre un 30 o 35% de la ganancia de la producción. Pero bajo esta forma contractual, el trabajador pone en riesgo su ingreso, ya que el ingreso total posee una gran variabilidad, por las mismas características de la producción de hortalizas para su



consumo en fresco, relacionado al violento vaivén de sus precios. Además, tenemos que considerar que la producción de esta zona es de primicia o contra estación, con lo cual el precio también depende del momento en que se venda, si la cosecha se retrasa, el precio puede bajar hasta un 50% o más.

Asimismo, la producción bajo cubierta “juega” con los avatares climáticos de otras zonas. En caso de presencia de heladas, la producción bajo cubierta puede presentarse en el mercado mejor posicionada que el resto de la producción realizada bajo el sistema tradicional. En cambio si el ciclo productivo de las zonas en competencia, transcurre sin eventualidades climáticas, entonces la producción realizada sin demasiada inversión, con el sistema tradicional “a campo”, puede ingresar al mercado en el mismo momento –disminuyendo el precio por sobre oferta- que la producción bajo cubierta (perdiendo esta última su ventaja).

Para el patrón, la mediería con trabajadores migrantes representa una doble ventaja. Por un lado, le permite desligarse de su responsabilidad como empleador durante medio año, ya que algunos regresan a Bolivia al finalizar el ciclo productivo. Por otro, (con la mediería) el patrón, no corre con los costos de mantener un trabajador asalariado, como ya anticipamos.

Por su parte, el trabajo intensivo propio de la producción de hortalizas y más aún, de aquellos cultivos bajo cubierta, requiere de la atención del cultivo en diferentes horarios, en la madrugada o durante la noche (para el riego, control de heladas, apertura y cierre del sistema de ventilación, etc.). Además de contar con la ayuda (fuerza de trabajo) de su familia). Entonces, la situación óptima de trabajo es justamente vivir en las mismas fincas, condición en la cual se encuentran buena parte de los bolivianos que llegan a trabajar a la zona. Precisamente, para el trabajador, vivir en el lugar de trabajo le permite reducir los costos de la estadía en el país.

Las características mencionadas aquí le permite al patrón contar con una gran flexibilidad, no sólo cuantitativa o numérica, por los importantes requerimientos en mano de obra, necesaria en una producción de este tipo; sino también cualitativa y funcional, por las competencias que exige el cuidado de estos cultivos. Una y otra modalidad como vemos, no son incompatibles (Lara Flores, 2001) y se ajustan precisamente a la condición migratoria de corto plazo de los trabajadores bolivianos que viven y trabajan durante un período de tiempo, en torno a la producción hortícola de este lugar.



Pudimos reconocer que la mediería es la figura sobre la cual se organiza la producción en la zona estudiada. No obstante, se requieren determinados trabajos extras, no sólo durante la cosecha, sino también a lo largo del ciclo productivo. Estos trabajos son realizados por peones o jornaleros, que se diferencian del mediero por la forma de ingreso, correspondiendo a un monto fijo estipulado, por día, por semana o mes. Asimismo, el trabajo tanto de medieros como de peones, posee altos niveles de informalidad, los contratos son de palabra, no cuentan con cobertura social y como observamos muchos de los trabajadores, medieros o peones, viven en las mismas fincas en condiciones precarias.

La situación general de los trabajadores bolivianos es similar a otros lugares del país, ya “que se articulan de manera subordinada en el mercado de trabajo realizando labores que se caracterizan por la informalidad, fragilidad y transitoriedad de los contratos laborales o arreglos, por las escasas oportunidades para la movilidad ascendente, por la mínima calificación profesional requerida, por la precariedad de las condiciones laborales y por ser trabajos duros y sacrificados” (Pizarro, 2011:336). A su vez, siguiendo a Pizarro (2011) la segmentación étnica nacional de ciertos nichos laborales, como el hortícola, está delimitada por ciertos esquemas de clasificación discriminatorios basados en estereotipos racializantes.

Procesos de racialización como forma de jerarquización social y laboral

En este apartado planteamos brevemente las racializaciones que identificamos en los discursos de nuestros entrevistados y que justifican las jerarquías laborales y sociales en nuestro caso. Observamos que las mismas pesan tanto sobre los inmigrantes que lograron un “éxito económico” y se convirtieron en productores, como también entre quienes conforman la fuerza de trabajo en la actividad agrícola.

A los productores de origen boliviano, se les asigna ciertas características como el ahorro o el sacrificio, como intrínsecas a su origen nacional y de ese modo se explica su ascenso social. Por otra parte, reconocimos que el “éxito económico” no significó en modo alguno, una aceptación social total por parte de la población “local”. En ciertas entrevistas, los inmigrantes reconocen un rechazo por parte de la población nativa. Creemos que esto responde a un supuesto “desvío” de su destino, sobre el deber ser del inmigrante: una fuerza de trabajo pobre y provisional (Sayad, 1984).



También se identificaron racializaciones de tipo regional, por parte de los nativos y de los primeros inmigrantes, que asignan conductas negativas particularmente a los productores de origen tarijeño.

En el caso de los actuales trabajadores, identificamos formas de legitimación de condiciones precarias de vida y trabajo, por su condición nacional y por su posible pertenencia indígena, correspondiente a una identidad subvalorada y cargada de atributos negativos.

Por otra parte, también visualizamos la forma en que las identidades y posiciones sociales son cuestionadas, resistidas o reproducidas por los sujetos marcados.

Los pioneros, procedentes en su mayoría de Camargo, se desmarcaron de su identidad boliviana, la resistieron a la vez que, en ciertos casos, reprodujeron los estereotipos construidos sobre ellos mismos, en aquellos bolivianos que arribaron después. En el caso de los productores tarijeños, se observaron procesos de etnicización en los hijos de los inmigrantes, adscribiendo a una identidad tarijeña distanciada tanto del argentino así como también de otros bolivianos. También identificamos cómo los productores tarijeños reproducen los estereotipos del “buen trabajador”, sobre otros tarijeños, que se encuentran subordinados en la producción hortícola, como trabajadores (peones o medieros).

En los trabajadores, la resistencia se refleja en los relatos elegidos por los entrevistados como también en la manera de contarlos. Observamos que el silencio (Foley, 2004) y la ironía (Torres, 1999) que predominan en las entrevistas a los trabajadores, pueden dar cuenta de formas de resistencia de los estereotipos y los estigmas.

Asimismo, advertimos que las racializaciones, responden tanto a las representaciones del inmigrante boliviano en la Argentina, en Salta, como también a las distintas clasificaciones racializantes configuradas en el lugar de origen de los inmigrantes. A su vez, los procesos identitarios están atravesadas por distintas desigualdades: de nacionalidad, de raza, etnia, región de procedencia, momento de llegada y posición en los procesos productivos, las cuales dan forma y también son resultado de las jerarquías laborales y posiciones sociales en el contexto de un mercado de trabajo precario y segmentado.



Conclusiones

En esta ponencia nos propusimos dar cuenta de la forma en que se configuran las jerarquías laborales y sociales en un mercado de trabajo segmentado por la nacionalidad boliviana. A partir del caso de AS y Gral. Pizarro, dos municipios del departamento de Anta, en el este salteño, hemos reconstruido las trayectorias migratorias y laborales de los trabajadores y productores de origen boliviano y su articulación en ciertos contextos amplios en inmediatos. Precisamente, dando cuenta de las distintas actividades agrícolas, el tabaco y las hortalizas, a lo largo de más de cincuenta años, observamos la inserción diferenciada de los inmigrantes bolivianos, en su rol de trabajadores y de productores.

A su vez, observamos que las jerarquías sociales y laborales están atravesadas por distintas desigualdades, por lo cual es necesario indagar en los procesos de movilidad social, la diferenciación entre productores, la inserción precaria de los trabajadores, la configuración de las redes y cadenas migratorias, en definitiva las diferencias según la posición social y laboral en el sistema productivo y los cambios a lo largo del tiempo.

No obstante, también identificamos las formas en que las jerarquías sociales y laborales son justificadas y naturalizadas en las racializaciones presentes en los discursos de los sujetos. Hemos reconocido que las racializaciones pesan tanto sobre quienes lograron un “éxito económico” como en quienes se insertan como trabajadores en la actividad agrícola.

Bibliografía

Anthias, Floya (2006), “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional”, en Rodríguez, P. (ed) *Feminismos periféricos*. Granada, Editorial Alhulia, 49-68.

Benencia, Roberto y Gabriela Karasik (1995), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 127p.

Briones, Claudia (2008), “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.



Foley, Douglas (2004), “El indígena silencioso como una producción cultural”, Traducción: Alejandra Cardini, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 19, pp. 11-28.

Garcés, Alejandro (2011), “Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes”, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, N° 29, 2011, p. 97-121.

Godelier, Maurice (1998), *El enigma del don*, Paidós, Barcelona.

Lara Flores, Sara (2001), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización”, en *Una nueva ruralidad en América Latina*, Norma Giarraca Coordinadora, Buenos Aires: CLACSO.

Macdonald, J. y Macdonald, L. (1964), “Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks”, en *The Milbank Memorial Fund Quartely*, 1, pp. 82-96.

Malgesini, Graciela y Carlos Gimenez (2000), *Guía de los conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Ed. La Catarata.

Margulis, Mario (1999), “La discriminación en la discursividad social”, en Mario Margulis, Marcelo Urresti y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. BIBLOS. Buenos Aires. 331p.

Meillassoux, Claude (1977), *Mujeres, graneros y capitales economía doméstica y capitalismo*, Siglo XXI Editores, Madrid, España.

Pedone, Claudia (2010) “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”, en *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 19, enero-junio, 2010, pp. 101-132. ISSN: 1139-5737.

Pedreño Cánovas, Andrés (2005) “Sociedades etnofragmentadas”, en Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández y Pedreño (compiladores), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia.

Pizarro, Cynthia (2011), “Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de migrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”, en Cynthia Pizarro (Coordinadora) *Migraciones internacionales*



contemporáneas: estudios para el debate, 1^oed, Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS, 496p.

Piore, Michel (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Quaranta, Germán (2007), “Reestructuración y organización social del trabajo en producciones agrarias de la región pampeana argentina”, Tesis Doctoral, ISEC, Universidad de Córdoba, España. Capítulo II, Los clásicos y el trabajo asalariado y dependiente e las producciones agrarias. Capítulo III, Los enfoques de la modernización de la agricultura y el estudio del trabajo agrario. Capítulo IV, La sociología y la economía política de la agricultura y sus estudios sobre los mercados de trabajo.

Rodríguez Faraldo, Marcelo .A. y Orestes Zilocchi (2012), *Historia del cultivo de tabaco en Salta*. Buenos Aires: MAGyP.

Rutledge, Ian (1987), *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy 1550-1960*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.

Sayad, Abdelmack (1984), “Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración”, Traducción: Victoria Pais Demarco. Edición: Gabriel Vommaro. Traducido de: Sayad, A. (1984) *État, nation et immigration: l’ordre national à l’épreuve de l’immigration. Peuples méditerranéens*. 27-28, 187-205.

Torres, (1999), "La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México". *Espiral*, vol. 14.

Whiteford, Scott (1977), “Migration in Context: A Systematic Historical Approach to the Study of Breakdown Before Urbanization”, vol. 62. no. 3, pp. 147-162.

Wolf, Eric (1993), *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica.

Yudi, Javier (2012), *Kollas de Nuevo: Etnicidades, trabajo y clasificaciones sociales en los Andes de Salta (Argentina)*. Tesis para optar por el título de Doctor en Estudios Sociales Agrarios Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Agropecuarias Universidad Nacional de Córdoba.